

COMERCES



Organo del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio

Redacción y Administración: Luis Vives, 3 - Teléfono 15327

Año II

Valencia, Febrero - Marzo 1938

Núm. 11

Creemos firmemente, ahora más que nunca, en la victoria de nuestra causa...

DITORIAL

Momentos de responsabilidad

La situación que existe en esta nuestra querida patria, por la invasión extranjera que padecemos, nos obliga a medir nuestra responsabilidad hasta el límite de nuestras energías.

De tal modo, que difícilmente podremos encontrar hasta dónde debe llegar nuestra intervención, ya que es deber exclusivo nuestro, y no de los demás, el defender nuestro suelo y las riquezas que él encierra.

El problema que tenemos planteado por la sublevación militar, apoyada por la nobleza (¿?) y la mayor parte de la iglesia, tuvo una derivación insospechada por la impotencia de los sublevados y tenemos otra vez, en el transcurso de la Historia, una nueva invasión extranjera que busca en nuestro suelo, no la victoria de sus amigos, sino la explotación de las riquezas naturales, para aplicarlas a fines concretos de expansión y dominio en la Europa central.

He aquí, sintéticamente trazado, el problema que sostenemos con nuestra sangre y nuestra carne. Pudiera, y seguramente lo hay, que alguien piense un poco que nos va en la suerte de los demás... ¡craso error!...

Un sentimiento de dignidad patriótica, el mismo que hizo posible en 1808 vencer a Napoleón y su ejército, es el que se impondrá ahora para vencer a todos los aventureros lanzados contra nuestra patria.

Cierto que somos nosotros quienes damos el pecho y recibimos los balazos; no menos cierto también que otros sucumbieron, y los que no, tuvieron que abandonar su patria en exilio doloroso y cruel, por oponerse a la marcha de la bestia fascista. Nos toca ahora a nosotros y somos nosotros solamente los que debemos recontar nuestras energías, redoblando el esfuerzo por la victoria definitiva.

¡Tiene nuestra madre Patria en sus entrañas tesoros enormes que son sólo nuestros y no podemos tolerar, de nin-

Para ello ponemos cuanto somos al servicio de la Patria...

Recordamos a todos las magníficas palabras que pronunció Azaña cuando a las "ranas" hizo alusión, y la rotunda afirmación del Presidente del Consejo de Ministros, en su discurso del 26 del pasado febrero.

A trabajar, pues, con un sólo fin... ¡VENCER!...
¡VENCER!!...

guna de las maneras, que se nos arrebaten. Si otra razón sentimental no existiera, bastaría la del propio egoísmo, para no pensar más que en el sacrificio que nos dé la victoria.

La sangre derramada sirve de acicate en este nuestro deseo, y a pesar de que las llamadas democracias europeas no emplearon la savia vital para crear un hijo, nosotros tenemos un caudal enorme en nuestro poder y lo debemos emplear sin reserva alguna, para que nazca el verdadero resplandor humano que ahogue con su luz la negrura de ese hijo putrefacto conocido por «No intervención».

Y nuestra responsabilidad va adquiriendo por momentos su grado máximo, pues que también nuestros enemigos se debaten desesperadamente al no poder dominar fácilmente, y hacen esfuerzos máximos para sojuzgarnos, ya que vencernos no lo lograrán jamás.

Pensemos que cada segundo de nuestra vida, ofrecido al conjunto total del esfuerzo, puede ser un día de adelanto en el fin que perseguimos...

Pensemos que un solo instante de vacilación podría sernos fatal...

Colaboremos con todo nuestro entusiasmo, más y más cada

momento, sin que el cansancio llegue a manifestarse.

Hay que laborar sin egoísmo de ninguna clase, soportando las privaciones que la guerra lleva consigo.

Debemos ser unos guardianes fieles de nuestra Economía, de tal modo, que la conservación de ella es una batalla más ganada al enemigo. Y si en las trincheras nuestros hermanos pierden generosamente su sangre y su vida defendiendo un palmo de tierra, nosotros debemos dar lo mismo, si llega el caso, por defender, con todo el peso de nuestra razón, la conservación de una fuente de producción o de distribución.

Nadie debe tolerar que el esfuerzo colectivo pueda apartarse del cauce normal y sereno que le lleve al triunfo.

Existen muchos actos que, aparentando un objeto, pueden perseguir otro muy distinto, que sabotee nuestra causa.

Nosotros, en estos momentos de responsabilidad, declaramos a nuestros afiliados la necesidad de agruparse y fundirse como un solo hombre, en sus Secciones respectivas, con la mirada puesta en un ideal, el de vencer.

Decimos a todos, que ahora más que nunca, y para que el esfuerzo no sea baldío, debemos estar estrechamente unidos con nuestros organismos sindicales, al objeto de que puedan regularse más rápidamente las necesidades del momento.

El esfuerzo dispersado es como el agua que, saliendo de su cauce, no llega nunca a cumplir su verdadera condición de creadora. Puede crear, eso sí, pero la falta de conexión hará que los efectos no sean tan fructíferos, al convertirse en partículas infinitamente pequeñas al lado de la grandiosidad de nuestro objeto.

Pedimos a los camaradas de comercio que se impongan, como labor mínima, la realización de cuanto hoy indicamos, sin alharacas ni ruidos, sin antagonismos de clase alguna, sin perder el tiempo aquilatando esto o lo de más allá.

Vamos a prestar el máximo esfuerzo a la causa, pero ordenadamente.

Que cada cual piense en la conveniencia de su aportación, sin regatear sacrificios...

(Continúa en tercera página)

A nuestros camaradas y a todos los que comprendidos en los nuevos reemplazos van a defender la dignidad de la Patria... ¡SALUD!

Desde mi puesto

11

Al dirigirme de nuevo a vosotros, después de un corto lapso de tiempo, lo hago con el entusiasmo e ilusión de siempre; primero, porque los que me leéis y conocéis, me consta que echabais de menos mis sencillos artículos en nuestro querido CAUCES, en donde encontrabais temas y asuntos que siempre os han interesado, por estar fusionado en él, el sentir de los compañeros y la opinión de algunos de los que estamos en campaña, y segundo, porque de él, como verdaderos compañeros de todo el Comercio en general, deducís la opinión e interpretáis las cosas que uno y otro explana, y os sirve para encauzar y poner en práctica cosas que a lo mejor ignoráis.

Me inclino hoy a escribir unas líneas sobre la guerra de invasión que lleva a España por el gran dolor de ver cómo mueren sus mejores hijos, dando toda su sangre en su defensa; la fuerza de experiencia me obliga a decir, y casi pronosticar, que estamos viviendo los últimos meses de la guerra. ¿Motivos? ¿Causas justificantes? Voy a explicarlas: no quisiera equivocarme, pero cuando un país, que, como el nuestro, dentro del inmenso entusiasmo que subsiste y subsistirá, y lo que representa el estar sosteniendo cerca de dos años esta despiadada guerra que hace llorar al suelo español, tan humillado y mancillado por quienes nada tienen que hacer en él. No hay que estar engañados. ¿Es que creéis que en el país fascista, en la otra nuestra mitad España, se desenvuelve su vida como pudiéramos llamar un paraíso? ¡no, no y no! Si precisamente es todo lo contrario, que lo sabemos, que se ve, que son cerca de dos años lo que también están soportando la guerra y que se ve que flaquean sus fuerzas, que no pueden respirar, porque les falta hasta el aire; se ven agobiados por el peso del remordimiento, por el desorden, por el nerviosismo, de ahí que se dediquen a hacer la guerra con todos los agravantes; de ahí que se les ve todos sus malos instintos fracasados, porque tropiezan con la voluntad de un pueblo digno, hijo del suelo español, que está defendiéndole con el pecho de todos sus hijos, que, aunque peñezcan, se hallan dispuestos a soportar ese sacrificio en aras de su suelo, de sus propios intereses, de sus hijos y de su bienestar; es más, el hambre que están soportando hace meses, que es honoroso, ¿se explicaría los actos de bandalismo que están haciendo en las capitales y pueblos que están bajo su dominio, a los que tienen sometidos al terror y tiranía de un régimen dictador y pendero?

¿Se explicaría los continuos y sucesivos bombardeos a las poblaciones y pueblos, si no se les viera el coraje e indignación por no poder conseguir sus objetivos y no alcanzar su propósito de ver dominado y humillado a sus pies a todo el pueblo español? ¿Se explicaría que después de tanta y tanta humillación, ¡porque no pueden!, recurrieran a las potencias fascistas que les prestan ayuda, reclamándoles hombres y más material de guerra para poder vencerlos? ¿De nada les servirá! Nosotros sufrimos, es cierto; comprendamos las cosas; se necesitaría no razonar para no empezar a soportar los inconvenientes del principio del fin. ¡Sepamos ser francos y claros, digamos la verdad! En nosotros, en cuanto apenas se vislumbra, desorden y cansancio; pero en ellos, en los otros, no es que se vislumbra, es

les ve; la muerte envuelve el oxígeno que respiran; capota el aire por encima de sus cabezas, la parca les está cubriendo con su mortal sudario porque les queda poca vida, y lo saben; por eso echan al vuelo su alarde de fantoches, porque ven fracasados sus intentos de ser lo que «proyectan». Sepamos sufrir un poco nada más; sepamos soportar todo el odio que nos tienen, que si así lo hacemos, la fiera caerá a nuestros pies, extenuada de rabia, rendida de vergüenza, desfallecida de hambre; de esta manera podremos salir victoriosos en la contienda.

Nuestro resurgimiento será lento, pero veremos con gozo cómo los pueblos, las ciudades, irán edificando la nueva España que soñamos en un día, ¡la España digna del trabajador, del pueblo que no negará nada en su defensa!

García Peser

Ciudad Real, 26 de enero de 1938.

Adaptando para el momento lo que de bueno dicen los libros

Compañeros del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio U. G. T. y en particular a toda su juventud:

Pronto se inaugurará la biblioteca de nuestro Sindicato, cuando salga este mi pobre trabajo en nuestro periódico CAUCES, estará fácilmente inaugurada, pues si lo está, debes de leer sus libros, que algo aprenderás.

Si lees los libros y los lees con interés de penetrar en su fondo, encontrarás muchas cosas que te capacitarán para la ayuda que todo trabajador está obligado a aportar para que nuestra próxima y nueva generación sea grande y próspera. Todos estamos obligados a luchar, dando el máximo rendimiento, para que llegue el día en que podamos plasmar lo que en sus libros escribieron los grandes luchadores del proletariado mundial.

Hay que estudiarlos, con el fin de que cuando hayamos vencido al fascismo invasor, que tantos estragos está causando en nuestra juventud, tengamos nuestra capacidad en lo máximo, para poder aplicarla en beneficio de nuestra España y verla libre, que es la aspiración nuestra y la que tenían esos grandes luchadores, que todo lo anteponían en provecho de la felicidad y la riqueza de los pueblos.

Debe ser esta nuestra lucha contra el fascismo nacional e internacional la última guerra que padezcamos, pues es la más cruel que ha conocido nuestra tierra patria, pues es la más sangrienta de todas las que como siempre, unos traidores a su honor y a su patria, nos provocaron. **TODOS LA RECORDAREMOS.**

Los libros de que os hablo dicen que en el espacio de una generación, los hombres deben de abandonar las prácticas de los bárbaros y adoptar un orden social digno de seres racionales, que, renunciando a sus hábitos de depravación, les haga camaradas de trabajo, para encontrar en la fraternidad el secreto de la felicidad y el de la riqueza del pueblo, pues el problema será insoluble en tanto que el YO esté al principio y al fin, pues cuando el punto de vista individual sea cambiado por el fraternal, se desvanecerán todas las dificultades.

Nueva relación de la suscripción Pro-Escuelas de la Sección Valencia

Mercado de Abastos socialis-

zados...	1.000
Vicente Climent Valla...	25
José Mañiques...	25
Vicente Tamarit (hijos)...	10
Julio Izquierdo...	25
Librería Universal...	25
S. Zaragoza...	25
Vicente Cabo...	10
Adon Marzá...	50
Industrias J. R. E. S...	25
Roca Rodilla...	25
Papelaria Elenina...	5
Pascual Esteve...	50
Comité Incautación Alejan-	
dro Gómez...	100
Vda. de Juan González...	500
José María Ricart...	5
Casa Ribó...	50
Vda. de S. Sempere...	50
Pedro Baeza...	2.000
José Herrera y Cayetano Mar-	
tínez...	50
Domingo Herrero...	1.000
Baldomero Estellés...	50
Virgilio Villanueva...	100
J. Robillard...	100
Total...	5.305

Si los órganos visuales tuvieran la suficiente penetración para introducirse en el cerebro humano, en lugar de resbalar por su superficie, ¡qué de luchas internas, no menos intensas por más ocultas, no sorprendiéramos!

Encontraríamos un verdadero caos de ideas, de apreciaciones, de fuertes impresiones producidas por el espectáculo de la vida, condenadas a permanecer ignoradas, inactivas...

Si esto fuera posible, ¡cuántas veces, ante un rostro optimista, sonriente, no descubriríamos una tragedia interna, de esas que lentamente van destruyendo, socavando loscimientos (sólidos, ¡ay!, en otro tiempo), de una convicción, de una esperanza, de una pasión, que fueron antes alimento espiritual de un alma? Y que, al desaparecer, envueltos en el torbellino de la vida, dejan en esa pobre alma un espantoso vacío, una penenne amargura que hay que disimular a los ojos de una Humanidad egoísta, fría y cruel, bajo la máscara de una aparente felicidad.

Y ¡cuántas otras!, al contemplar un semblante angustiado, unos ojos llenos de lágrimas, al escuchar una voz temblorosa y entrecortada por los sollozos, veríamos con repugnancia, que tras aquellas manifestaciones de profundo dolor había, más que cálculo, frialdad de sentimientos, sequedad de corazón.

La mujer en la retaguardia

Ni una sola de nosotras ignoramos la responsabilidad que recae sobre nuestras cabezas en esta guerra sangrienta y cruel que los amigos del capitalismo y enemigos de la libertad nos han impuesto.

Todas sabemos lo que nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio significa para la Revolución, esa Revolución que ellos tanto temían y que, con su gran torpeza, han provocado.

Las mujeres, que hasta ahora hemos sido sojuzgadas por el fascismo, el cual, valiéndose de sus fanatismos supersticiosos, han hecho de nosotras un juguete fácil de manejar, esclavizándonos por todos los conceptos, hemos despertado ya del letargo en que estábamos sumidas; hemos visto brillar las primeras chispas de la antorcha que nos tiene que iluminar por el camino de la Emancipación Completa.

Animo, pues, muchachas; cubramos con nuestros corazones el aire que puede apagar esas chispas y aprendamos a ser mujeres y no muñecas; sepamos ser dignas de esta misión que nos han confiado y es nuestra obligación cumplir; no tengamos nunca que bajar la cabeza avergonzadas ante la presencia de nuestros compañeros del frente; que no vean en nosotras esas inconscientes «niñas bien», que son incapaces de sacrificarse por nada, a no ser por la pintura y la moda, sino todo lo contrario, que vean en nosotras unas mujeres dignas de llamarse compañeras y que en nuestro semblante brille la satisfacción de nuestra conciencia.

Si nos unimos todas, si acudimos todas como una sola a nuestro Sindicato, a los centros de enseñanza creados por el mismo; si nos educamos socialmente, ayudaremos en gran parte a hacer de España un pueblo feliz, donde la mujer tenga los mismos derechos que el hombre, correspondidos por los mismos deberes.

Carmen Prieto

¡Contrastes!

Asistíamos al desarrollo, en el interior del ser humano, a la lucha sorda, terrible, entre sus dos personalidades: la moral y la influenciada por la naturaleza; entre su «yo» egoísta y sus aspiraciones morales; entre su alma y su cuerpo.

Renunciaciones íntimas, deseos que tiene que ahogar, momentos de flaqueza que vencer, encauzando su vida por muy distintos derroteros de los que quisiera seguir, en pugna constante con las absurdas leyes sociales, viéndose precisado a expresar ideas, apreciaciones que no siente, ahogando en el fondo de su alma las ilusiones y deseos que le inspira su naturaleza, que no se sujeta, que no obedece a normas sociales, sino que, por el contrario, se levanta, exige y poderosa, reclamando su hegemonía sobre todos los estúpidos prejuicios con que trata de ahogarla y someterla, en vergonzosa servidumbre, aquel que pretende escapar a su influencia.

Z.

LABOR DEL SINDICATO PROVINCIAL

Recolecta de invierno con destino a colaborar en la liberación de nuestra Patria

Aprobada en el Pleno de este Provincial, de fecha 3 de diciembre próximo pasado, la realización de una campaña con el fin de aportar nuestro esfuerzo a la causa, con la entrega de «un día de habere», con destino a nuestro Ejército, esta Ejecutiva realizó cuantos trabajos creyó oportunos al mejor éxito de la empresa, siendo su resultado el siguiente:

Sección Útil	Pesetas.
Subsección Paquetería y Tejidos...	500'00
Idem Ultramarinos...	575'00
Sección Requena	
Entregado para esta campaña...	435'00
Sección Játiva	
Entregado para esta campaña...	1.100'00
Sección Carcagente	
Entregado para esta campaña...	450'00
Sección Alcira	
Entregado para esta campaña...	7'00
Sección Gandia	
Entregado para esta campaña...	982'00
Sección Sagunto	
Entregado para esta campaña...	1.140'00
Sección Alberique	
Entregado para esta campaña:	
Primera entrega...	706'00
Segunda entrega...	175'00
Sección Valencia	
Entregado para esta campaña:	
Primera entrega...	26.214'25
Segunda entrega...	11.983'70
Tercera entrega...	4.035'60
Cuarta entrega...	2.1'55
Quinta entrega...	1'25
Total recaudado...	13'15

Entregado por este Provincial en la Presidencia del Consejo de Ministros, el día 9 de febrero, 55.613'15 pesetas.

¡VIVA LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES!

UNA ACLARACION

Se nos ruega hagamos constar que la cantidad entregada por la Casa Obrera, de esta localidad, con destino a la suscripción Pro Escuelas, no es de 100 ptas., como equivocadamente apareció en una relación de las publicadas, siendo la cifra exacta la de 1.000 pesetas.

Esperamos que los compañeros de la citada casa nos perdonen este error involuntario.

Juzgando actitudes

Hemos tenido ocasión, en la última Asamblea general, de poder enjuiciar la labor realizada por los compañeros que, desde antes del 18 de julio venían rigiendo los destinos de nuestra Organización, quedando bien patente que cumplieron su cometido como verdaderos Titanes. Así hubo de reconocerse la Asamblea, destacándose, entre los compañeros que expresaron su opinión, los pertenecientes a la juventud, por su feliz intervención, en la que claramente se advertía las ansias de redención que deben animar a todo obrero consciente.

Pruebas dieron estos compañeros de una voluntad férrea y de una gran iniciativa creadora, inmediata consecuencia de un temperamento inquieto, natural, dados sus pocos años, y prometedor, en un futuro no lejano, de una excelente labor en pro de la causa.

Gran acierto el de los camaradas directivos al emprender la organización de nuestra animosa juventud; el esfuerzo realizado para ello, ya da sus frutos, y esto no asombra a nadie; siempre la buena tierra, convenientemente abonada, pagó con creces los desvelos del agricultor. Y tierra excelente, inmejorable, es nuestra juventud (valga la frase).

¡Ah! Pero no debemos limitarnos a roturar la tierra virgen; hay terrenos que, después de muchos años

de producción, continúan incansables y pueden todavía proporcionar inmejorables cosechas; éstos son los compañeros ancianos ya, encanecidos en la lucha de clases y perfectos conocedores de los problemas de la vida sindical vivida por ellos en momentos en los que pertenecer a una Organización Obrera, por aburguesada que fuera, constituía un grave delito. Fuente de experiencia son estos compañeros y craso error el de aquel que así no lo reconociera, negándoseles, en nuestro Sindicato, el puesto que se merecen.

Todos, no obstante, sabemos que esto no sucederá; conocedores como somos de lo que podemos esperar de la capacidad y excelente voluntad que los compañeros de la Directiva ponen en servir a la Causa Obrera, de la que sería obra digna la que diera solución al importantísimo problema de la vejez.

Labor ésta que deben de apuntar en su «Haber» de obreros conscientes, dentro de las normas sindicales, cuya única aspiración debe ser conseguir que todas las fuerzas sindicales estén unidas en un solo anhelo: el de defensa de nuestra clase que hasta hoy vino siendo menospreciada entre el resto de nuestros hermanos de lucha, a la que incansables contribuimos los obreros del Comercio.

E. M.

Momentos de responsabilidad

(Viene de primera pag.)

No hay que dejarse ganar, en ningún momento, por el desaliento...

Debemos hacer que, por el medio más rápido posible, sea aprovechado, en un todo, cuanto podemos y debemos hacer...

Trabajar y laborar, elevando iniciativas a las Sindicales, cooperando desinteresadamente, es labor que puede y debe hacer todo buen sindicalista...

Nos va en ello un interés enorme: el de conservar nuestra Patria, nuestra Familia, nuestra Religión, que no son el tríptico putrefacto de los facciosos.

Nos va el conservar una Patria rica y próspera que devuelva el esfuerzo del hombre, convertido en inmejorables frutos y productos para nuestra manutención, a la par que el sentimiento puro y tradicional de nuestra raza...

El conservar una Familia creada en el amor y la comprensión, donde no existan las lacras miserables y los colores diferentes en la sangre...

Conservar y enaltecer la Re-

ligión del trabajo, creando y desarrollando, en beneficio del conjunto total de los hombres, aquellas armas que el hombre necesite. Elevándolo al máximo y convirtiendo la máquina en servicio del hombre y no éste en servicio de aquella...

Nos va, en definitiva, la creación de un conjunto armónico y humano, que haga posible la redención de los nuestros, sirviendo como ejemplo a los demás...

Por esto luchamos y por eso, en estos momentos de responsabilidad, nos dirigimos a todos nuestros camaradas, y aceptando la parte alicuota que nos corresponde, esperamos que en breve plazo de tiempo, nuestro esfuerzo unido al de los demás, nos dé la victoria...

¡Por nuestro triunfo!

¡Por la victoria de nuestras armas!

Por la consecución total y definitiva de nuestro bienestar...

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

¡Viva España!

Cátedra de odios

EL JOVEN.—He venido, padre, para que se sirva decirme qué papel hago yo en el mundo.

EL JESUITA.—¿Qué me preguntas? Te he educado desde la niñez. Sabes leer, escribir; sabes latín. Los libros sagrados, de innata y provechosa sabiduría, los conoces al pie de la letra. Posees la divina sabiduría y puedes prestar tus conocimientos al mundo.

EL JOVEN.—Sí, sí; me ha educado, pero no se nada. Quise entrar en una oficina y se me burlaron. Podía reconstruir las palabras divinas, traducir al latín cuantos rótulos encontré, dar una conferencia sobre los fanáticos que tuvo la Religión, pero ignoraba para qué servía la contabilidad ni qué cosa era el comercio en sí. Me enseñaron una máquina de escribir y me asusté. No se en qué lado está París, ignoraba lo que era una República, a pesar de que es el sistema de gobierno que más conviene a la nación.

EL JESUITA.—Te he enseñado lo que me enseñaron a mí. Ya ves cómo desempeño un papel en el mundo. Tú puedes regentar una cátedra.

EL JOVEN.—¿Yo una cátedra de las suyas! Para modelar hombres inútiles a la Patria, ¿eh? Hombres que sólo sabrán rezar y hablar lenguas muertas, echar discursos sobre la corte papal y decir de memoria leyes que ya no existen e historias que nadie escucha... ¿no es eso? Para saber únicamente si el monte de los Olivos está a la derecha o a la izquierda, que el Jordán se abrió un día a petición de Moisés y sin tener la menor idea de dónde está este mar. Para que luego vengan a mí y me digan: ¿Qué es la Regia de Tres? ¿Qué es un Gobierno? ¿Qué hay que hacer para dar pan a los que por fuerza no comen? Hablemos claro, Padre. He necesitado veinte años para entender que el cielo está poblado de ángeles y el infierno de demonios. Se toda la historia de unos y otros. Mientras estuve encerrado a toda pensión en el colegio, todo iba bien; pero al salir a la calle, me encuentro con un mundo bien diferente, en que se reza poco, no se habla latín ni se ven ángeles. Transité por las calles y vi miseria, agitación, lucha de clases entre pobres y ricos, entre unos que tienen derecho a todo y otros que no tienen derecho a nada. Injusticias, crímenes, oprobio, maldición por doquier. Quise ayudar al necesitado, como lo hacía Jesús, y me declaró inepto. No pude reforzar sus vindicaciones

por desconocer los principios de los males que les afectan.

EL JESUITA.—¿Los males que les afectan? Están dejados de la mano de Dios, hijo mío. Son unos impíos que Dios castiga por el mal que hicieron a sus santos preceptos. Hacen escarnio de nosotros, los ministros del Señor. ¿Y todo esto quieres que quede impune? Son sus conciencias sin fe que les hace clamar y pedir pan; no saben que sus espíritus perdieron el más poderoso alimento: la divina protección. ¿De qué te duelen, hijo mío? Esos hombres que has visto son las turbas descendientes de aquellas que ridiculizaron a Cristo en la Cruz.

EL JOVEN.—¿No, Dios no puede hacer eso! Es misericordioso, perdonó a los que le azotaron, no quiere el mal de nadie. ¿Cómo va a querer que se mueran de hambre mis hermanos, aunque hayan delinquido? Recondemos aquello de que uno se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios. Si han delinquido, El lo ha querido. Si mueren, será con su beneplácito.

EL JESUITA.—Te he contagiado. No esperaba que prestas oídos a la maldad de las gentes. Lamento que tu alma se aparte de la verdadera senda. Aún estás a tiempo para reintegrarte a nuestro lado. Serás de la Compañía.

EL JOVEN.—(Exasperado.) ¡Oh, no; no nací jesuita ni me caen bien los hábitos bajo los que se oculta el comercio de una creencia religiosa. He aprendido en una semana, en la calle, más que en tantos años a vuestro lado. Traficáis con la fe de los demás. Bendecís la guerra, explotáis a los pobres de espíritu para amontonar el capital que después quita la comida de la boca hambrienta. Adulteráis...

EL JESUITA.—¡Cuidado, joven; atraes la venganza divina y...!

EL JOVEN.—Adulteráis la doctrina del Crucificado, quitando todo cuanto significa humildad, perdón, amor, y ponéis soberbia, inflexibilidad y odio. Sois un caos de contradicciones. Quiero olvidarlos. Desde hoy tendré a Dios únicamente en mi corazón y en mis obras. Me habéis robado veinte años para atrofiar mi cerebro, pero dejad que los recupere y entonces se volverán contra vosotros. Voy a hacer una cosa que predicáis y se os olvida realizar: consagraré mi vida a la paz y a la equidad social. Mis armas no serán el odio y los abusos. Serán la razón, la fraternidad y la moral del pueblo, que un día, temedlo, puede anrollar a los que amenazan sus derechos con la misma facilidad que el Sol rasga las tinieblas de la noche, precedido por la aurora.

Rafael Cambra Perpiñá

Responso...

A la memoria de nuestros muertos

Vigilante en un puesto avanzado se encuentra un mozo español.

¿Quién es?... no importa. Español y obrero... con ello basta.

Envuelto con su capote y asiendo el fusil con sus encallecidas manos, otea los movimientos enemigos, soportando el frío de una cruel mañana invernal.

La naturaleza se muestra cruel con los humanos y lanza sobre ellos, como una maldición, los blancos copos de nieve, para cegar la impureza de las almas...

Amanece, y nuestro bravo contempla a los de enfrente en su ir y venir...

Están recogiendo las bajas que se les hicieron en un intento de asalto a nuestras posiciones...

Y piensa nuestro hermano en la crueldad de la guerra...

En la miseria humana que por doquier envuelve a los hombres...

Y tiene pensamientos de bondad y comprensión para aquellos que el día anterior estaban plétóricos de esperanzas y ahora eran recogidos inertes y fríos, por una culpa que no cometieron...

¿Cuántos de ellos esperarían la ocasión de pasar a nuestro lado y ya no lo podrán hacer!

Y piensa en las madres de aque-

llos seres; en sus hermanos; en sus novias; en sus hijos...

Brotan flores rojas de su cerebro, convertidas en albos pensamientos, y se olvida de que también él tiene familia y también está presente en la lucha, obligado por la traición y la villanía de los de enfrente.

Salen de sus ojos unas lágrimas que recorren sus mejillas, dejando el rastro amargo del dolor...

Y de pronto... un estampido seco, y nuestro hermano cae herido de muerte por un obús mercenario y vil, representante de toda la negrura que posee el capitalismo mundial...

Y es entonces cuando piensa en los suyos... y elevando su mirada hacia lo infinito, recuerda de las caricias maternales...

Busca ansiosamente en el espacio los rasgos indefinidos de un rostro, y estampa mentalmente el último beso sobre aquella que le dio el ser...

Sobre la nieve corre un hilo de sangre...

Un sudario blanco y frío, el de la nieve, envuelve por igual a los hijos de nuestro pueblo...

¡Maldita!... ¡Maldita guerra!

¡Caiga sobre los traidores la gran responsabilidad contraída!

¡Os vengaremos, camaradas!... ¡os vengaremos!

X.

¡Política de abastos, no! ¡Técnica de abastos!

De día en día, la prensa local e interlocal se ocupa del importante problema del abastecimiento racionalizado de la población civil de nuestra retaguardia.

Asunto éste de vital interés para el que hasta la fecha no se ha encontrado todavía, después de varios ensayos (hechos con la mejor voluntad del mundo), solución adecuada. Siendo los obreros de la distribución de los productos alimenticios los primeros (naturalmente), en darnos cuenta de que, si al abastecimiento civil se le hubiera dado un carácter técnico, en vez de político, no se hubiera llegado al extremo en que actualmente nos encontramos los ciudadanos, sin poder adquirir mercancías, logrando las que se adquieren únicamente con un elevadísimo precio o mediante una pésima racionalización.

Como ya indicaba anteriormente, la prensa arremete constantemente contra los parásitos especuladores de las mercancías y aprovechados desaprensivos que medran a expensas de la guerra, pidiendo fuertes sanciones contra ellos, y nosotros nos preguntamos: ¿Se consigue algo práctico con esto? Es indudable que aún mediando severas sanciones sobre los ocultadores de mercancías, no es éste precisamente un medio verdaderamente eficaz para terminar con esa clase de gente.

A nuestra vista (y es éste otro aspecto, no menos importante, de la cuestión), se encuentran varias tarjetas de racionamiento y sacamos la consecuencia de que, si se diesen las cantidades de artículos allí anotados, nos hallaríamos ante el caso de que una familia obrera, a la tercera semana, se vería precisada a la venta de productos alimenticios para pagar de otros gastos del hogar y vestir, por haber consumido todos sus haberes en la tarjeta de abastecimiento, que, en tiempos normales, no habría consumido; menos mal que los camaradas de Abastos, no sabemos si dándose cuenta de este pequeño error, han recortado el abastecimiento.

Ha habido Consejero de Abastecimiento en alguna localidad que ha sufrido la pequeña equivocación de racionar el café en crudo, por desconocer que al pasar a tostado sufría una merma de un 25 a 30 por 100, y el precio de venta, necesariamente tenía que sufrir alteración.

No queremos ennumerar, uno por uno, los casos de fabulosas equivocaciones que a diario se han cometido en materia de abastos; quizá parecería que los técnicos, trabajadores de la distribución, reclaman un puesto en la política de Abastos, cuando, como obreros conscientes de nuestro deber, no hacemos más que ponernos a disposición de los Organismos superiores, siguiendo con esta conducta la línea recta que desde el principio de nuestra vida activa sindical nos hemos trazado y que nos conduce únicamente a la defensa de los intereses comunes a todo el proletariado. Si hay quien no lo ha visto así y debido a ello ha prescindido de nuestro concurso, nos limitamos a reconocer y callar esta grave equivocación.

Si un afiliado del Sindicato de Trabajadores de Comercio se pusiera a recetar (pongo por caso), medicina en general o a efectuar opera-

ciones quirúrgicas, como es lógico, quienes apreciarían las grandes equivocaciones sufridas por este afiliado serían los compañeros del Sindicato Médico.

Nosotros creemos que en esta lucha, que por igual nos atañe a todos los obreros, cada Sindicato debe encuadrarse en aquel lugar donde pueda dar mayor rendimiento y que ningún camarada se inmiscuya en funciones en las que, debido a desconocimiento, pudiera fracasar, pudiendo encauzar sus actividades en otros sentidos, en los que tendría mayor éxito, y habiendo Sindicatos con miles de afiliados que son técnicos en su profesión.

Una contraseña, una sola, proponemos para todos.

Técnica de Abastos, en vez de Política de Abastos.

ESCRICHE

CHISMORRERIAS

DIALOGOS DE LA CALLE

EN EL TRANVIA

—¡Camarada! ¿Quiere hacer el favor de no apretar?...

—¿Y qué quiere que haga?... ¿no ve que están subiendo más de los que deben?

—¡Parece mentira que haya este servicio!

—(Aparte el cobrador)... ¡Camaradas!... el billete...

—¡Ahora cuando pueda le pagaré a usted!

—¡A ver, otro!... (igual contestación)... ¿Pero es que creen ustedes que esto es jaja?...

(Una voz) Poned más servicio...

(Otra voz) Pues yo no pago...

(El cobrador) ¡A ver otro!... Aunque sea ese del estribo...

Y como es natural en los momentos que vivimos, aquello no parece un tranvía sino un capazo de bigos...

El del estribo no puede soltarse y no paga tampoco de momento, pero, sin embargo, otro pasajero saca una peseta...

—¡Deme uno de quince!...

—¡Tendré que darle un carnet!...

—¿Y qué voy a hacer con el resto si me voy fuera?...

—Lo puedo regalar o guardárselo, que sirve para todo el año...

—¡Pues no lo quiero!

Y al iniciar la contestación un poco violenta, el cobrador, se oye un escándalo fenomenal en la otra parte del coche, producido entre dos mujeres por las primicias de medio palmo de asiento...

UN CONSECUENTE

Un hombre antifascista y tal, lleva un boletín a una casa para que éste sea llenado.

El vecino que lo recibe indica si aquello va a realizarse rápidamente...

Si se reflexiona detenidamente sobre la situación actual de la mujer y al mismo tiempo se echa una mirada retrospectiva a la situación que ocupaba hasta hace poco en la vida social e intelectual de España, no pueden ocultarse a nadie los considerables progresos que ha experimentado, sobre todo recientemente.

En esta España, en la que siempre se le negó al obrero, al hombre del pueblo, la instrucción necesaria para mejor tenerlo a merced del capital, en la que la cultura, como otras muchas cosas, era privilegio de la clase burguesa... Había de negarse, con mayor motivo, toda actuación social e intelectual a la mujer.

Recluida ésta en la cocina, a pretexto de que no servía para otra cosa, y no pudiendo dedicar sus ocios a nada mejor, frecuentaba muy a menudo la Iglesia, lugar al que por otra parte, la empujaban familia, tradiciones, lecturas religiosas (casi las únicas que se le permitían), ser-

monas... Con razones poderosísimas, a su juicio, que anclaban en su cerebro, desde niña, e iban atrofiando poco a poco su personalidad moral y los anhelos de cultura y mejoramiento que su juventud, plena de vitalidad, pudiera experimentar, hasta convencerla de que no había nada en el mundo que debiera interesarla, fuera de la puntual asistencia a la que ellos con cruel sarcasmo llamaban «Casa de Dios». Únicamente era digna y buena, honesta y fiel, aquella que pasaba horas y horas apodillada sobre el pavimento de una iglesia; la que domulgaba y confesaba casi diariamente; la que se movía a sus anchas en el ambiente saturado de incienso y de hipocresía del clericalismo jesuítico.

¡Pobre mujer!... Así imbuida por estos y otros prejuicios, rodeada de la hostilidad general, apenas apuntaba en su alma el más pequeño asomo de justa rebelión, era presa fácil y apta para satisfacer los apetitos del capitalista, cayendo muchas veces más por necesidad que por impulsos del vicio.

¡Ah! La Sociedad, el Mundo, le negaban el derecho de ganar su pan honradamente, le cerraban el acceso a fábricas, oficinas, laboratorios, universidades, etc., etc., y cuando más, la recluían en un taller de labor manual donde las explotaban hasta el extremo que por una mísera retribución que ni siquiera ese nombre merecía, pues no les bastaba ni para las más elementales necesidades de la vida, pasaban todo el día inclinadas sobre la máquina de coser y con los dedos mutilados por el constante pasar y repasar de la incansable aguja que amasaba sin cesar las lujosas telas que otras mujeres, sin más mérito que haber nacido ricas, lucían por las mismas calles en que pasaban las pobres obreras su miseria y su estómago vacío.

Esta vida, rica en preocupaciones y pobre, muy pobre, en satisfacciones materiales y morales, que hubieran satisfecho sus anhelos de felicidad, destruía lentamente en ellas el sentido de honradez, que precisamente todos trataban de avivar, si bien con tan erróneos procedimientos que producían fatalmente el efecto contrario al que se pretendía.

Y si bien el mundo se mostraba indiferente a su miseria y era sordo a sus voces de auxilio, no faltaban nunca los protectores desinteresados (al parecer), que fingiendo compadecerse de su infeliz suerte, vertían en su oído las más pérfidas insinuaciones y fáciles promesas de una vida mejor, que hacían su efecto en el alma vacilante ya de estas mujeres, tan injustamente tratadas por la Sociedad; y a poco, había una víctima más, de la que las personas «honradas» se apartaban con horror y repugnancia y que era presentada a sus virtuosas hijas como ejemplo vivo del «Vicio», del que tenían que huir.

Hoy, por fortuna, ya no ocurre igual (por lo menos, con tanta intensidad); hombres de buena voluntad y exquisita cultura asumen, en estas horas trágicas que transcurren en España, el poder de la Nación; y levantando a la mujer del rincón de ignorancia en que hasta ahora había permanecido oculta, le dicen: «Levántate, mujer; abandona la posición degradante que hasta hoy estrangulaba tus aspiraciones, divídate los viejos prejuicios con que te encadenaba la no menos vieja Sociedad que acaba de morir y emprende, lleno su espíritu de bondad y fortaleza, el camino amplio y recto (en el que no faltarán las espinas), que hoy abrimos ante ti y que te conducirá a una Sociedad más humana, más comprensiva, que respetará y alentará tus ansias de emancipación y de justicia, y en cuyo seno dejarás de ser el objeto de lujo, emblema de debilidad física y moral, para convertirte en la mujer útil, fuerte y sana que dará a luz y educará en las ideas de Paz, Trabajo y Libertad a las generaciones venideras, que te respetarán y considerarán como merece tu condición de mujer, que es como decir MADRE. Reunión y compendio de todas las virtudes y sacrificios y máxima expresión del amor humano.

Si, compañeras; hoy el Gobierno, el Estado, los partidos políticos, los Sindicatos... se ocupan seriamente en mejorar la situación actual de la mujer y prepararle un magnífico porvenir.

A nosotras, pues, toca ahora agradecer esa actuación y demostrar con nuestro desán y aplicación al trabajo, que somos dignas de ella.

Sin embargo, existe en la presente situación, y dado el alejamiento en que la mujer española ha vivido de toda actividad social, un patente peligro que no quiero dejar de señalar y que tenemos el deber de evitar. Se trata de la propensión en que se encuentra, después de tanto tiempo de encadenamiento y obscuridad, de sentirse deslumbrada por la luz cegadora del Sol de su Libertad.

Todos los extremos son malos y sería lamentable que, después de tanto tiempo de aislamiento en la cocina y demás labores caseras, quisiera abandonarlas por completo, confundiendo la libertad con el libertinaje y cometiendo con ello un error crasísimo del que no tardaría en arrepentirse.

¡No... no!, muchachas... ¡eso no! La mujer debe ser, ante todo, eso... MUJER, y no olvidar ni por un momento que precisamente su femineidad es la que le ha proporcionado los triunfos que le estaban vedados en otros terrenos. Estos que hoy se abren ante ella y en los que debidamente dirigida y encauzada obtendrá óptimos y fructíferos resultados.

P. G.

COMENTARIO

Podríamos hacer líneas sobre «pequeñeces» como éstas, en varias formas y diferentes moldes.

Si cada uno pesara la realidad de su destino, hace tiempo que todos cumplirían con su deber y no habría necesidad de reprochar nada.

Pero desde que el mundo es mundo y sobre él aparecieron dos seres, enmascaró el egoísmo y todavía no ha salido el que le ponga el «cascabel al gato».

El comentarista

VISADO POR LA CENSURA

Imp. Provenza. - C. N. T. U. G. T. - S. Cristóbal, 11. Teléfono 15087. - Valencia